

Antonio Gómez Tomás

PROCURADOR DE
LOS TRIBUNALES

Cuarto Santos 48 Cartagena

EL ARCO

PERIODICO CATÓLICO DE PROPAGANDA

Con Censura Eclesiástica

Director: JOAQUIN MATEO

CRISTALES MOLDURAS
Y ESTAMPAS

Juan Soler

AIRE 32

El más barato :- Pedid precios

Costeado por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P TRES REYES, 2

Se reparte gratis

Autocracia y democracia, todo tiranía

Cuando se esparcían los nihilistas por el mundo, conspirando contra el zarismo, no hay duda que les ayudaba bastante en sus propagandas aquella literatura, entre apostólica y social de Tolstoy y los parflecos de los más tenaces demoleedores del orden moscovita.

Aun no se ha borrado del ánimo el relato, entre novelesco e histórico, referente a cierta animosa joven que hizo el recorrido a pie, desde la Siberia a Petersburgo, para pedir al zar la libertad de su padre, desterrado en la casi inhospitalaria región siberiana.

Si era histórico el relato, asombra cómo no sucumbió la viajante, cómo no feneció su virtud, cómo no se rindieron su espíritu y su cuerpo ante las terribles pruebas, las sirtes engañosas que a cada paso le ofrecía la terrible realidad de una existencia erizada de obstáculos y peligros.

Y si se trataba de una ficción, no menos maravillaba la inventiva del autor de una fábula tan humanamente pavorosa.

Triunfó la hija ejemplar, y jornada tras jornada, rodando de mesón en mesón y de pueblo en pueblo, interviniera su ruta constantemente por las autocráticas autoridades de tan diversos y lejanos países, disputando a los perros los mendrugos de pan, casi siempre a pie, con excepciones contadas en que la recogía alguna alma piadosa y la transportaba en cualquier clase de vehículo, llegó a Petersburgo la animosa joven con el propósito de echarse a los pies del padrecito, del zar, hacerle relación de sus heroicas andanzas y pedirle la libertad de su anciano padre.

Se ha dicho que una madre es capaz de dar la sangre por un

hijo, y que un hijo es incapaz de retornar el sacrificio. Así, en forma genérica, podrá ser. Pero recuérdese el ejemplo: inmortalizado por el arte de la caridad romana y el de aquella hija que bebió sangre humana ante el Tribunal revolucionario por salvar la vida de su padre, y se explicará fácilmente el caso de sublime abnegación de esta otra hija.

Si épicas habían sido sus andanzas desde la Siberia a Petersburgo, no menos sublimes resultaron hasta conseguir echarse a los pies del zar. Conseguida la audiencia, logró enternecer el corazón del padrecito.

Pero, ¡oh, dolor, cuando con la orden de excarcelación extendida por el zar, volvió a la Siberia, el pobre padre no había podido resistir sus penalidades y había sucumbido.

Estas y otras obras análogas ponían en circulación los literatos del nihilismo para describir los tormentos de la Siberia. Y a fe que lo conseguían. Y a título de dar en ilero con esa y otras bastillas de la autocracia zarasca, se movían y agitaban los enemigos del régimen moscovita, unos, como Tolstoy, en forma entre apostólica y social, otros en actitudes violentas, pero clamando todos por la destrucción de un régimen que con ceptuaban la quinta esencia de la tiranía.

Precursores y demoleedores se agitaron, destruyendo con el libro, con el plomo, en nombre de principios igualitarios, de nivelación social, de orden, de justicia, de libertad.

Pues bien: ahí tenéis rodando por los periódicos, esa significativa noticia: detenidos en Moscú sesenta sindicalistas, los comisionarios del pueblo han acordado deportarlos a la Siberia.

Tienen razón quienes sostienen que no hay peor tiranía que la que ejercen los de abajo. Se explica ello fácilmente, con el solo análisis de los vocablos inventados por los hombres, pues

mientras la autocracia la ejerce uno solo, la democracia la ejercen muchos al mismo tiempo.

Más difícil que le fué echarse a los pies del zar a la hija ejemplar de nuestro relato, le sería a cualquiera otra hija de uno de esos condenados pedir clemencia para su padre a estos verdugos de zhora.

MARIANO S. DE ENCISO

Aún hay milagros

John Traynor, de la Marina inglesa, de la diócesis de Liverpool, fué movilizado y enviado a América al estallar la guerra europea.

El 18 de octubre de 1914 fué herido en la cabeza.

Perdido el conocimiento, y en grave estado, fué trasladado a Inglaterra, donde después de cinco semanas, recobró el sentido y estuvo en franca convalecencia. De nuevo se incorpora a su regimiento.

En febrero del 15 vuelve a ser herido, aunque levemente, al peacer.

En abril del mismo año, dos proyectiles le atraviesan el pecho de parte a parte, dejándole también un brazo casi destruido.

Ya en el hospital, se intentaron varias curas a fin de no amputarle el brazo. Todo fué inútil. En noviembre, el doctor Saunders, cirujano de la Marina inglesa, manda amputar el brazo, pero Traynor, a pesar de los dolores que sufre, no lo consiente.

En vista de esto se le declaró definitivamente inhabil, con una pensión de 80 libras mensuales.

Retirado a Liverpool, consulta a los doctores Warrington y Nerson, los cuales deciden, de acuerdo con el cirujano Mac Murvay, una operación que no da resultado.

Su estado se agrava: Los ataques epilépticos se suceden frecuentísimamente.

Perdidas las esperanzas, John Traynor decide acudir a Londres a donde llega el 22 de julio de 1925, con los peregrinos de Liverpool.

Al día siguiente, los doctores

Azurdía, de Londres, Denis Film, de Liverpool, y James Marley, de Vallesley, visitaron al enfermo y certificaron que se hallaba en el estado anteriormente descrito.

El 25 asiste John Traynor, desde su camilla a la procesión eucarística. La fe en este misterio crece de una manera tan gigante, que no bien ha desaparecido de su vista la custodia, Traynor siente unas fuerzas hercúleas, un revivir de todo su organismo, que él mismo se cree presa de un delirio.

El Consejo de médicos que examinó a John Traynor antes y después de su cura milagrosa certifica en la «Oficina de comprobaciones médicas» correspondiente al 7 de julio de 1926, lo que sigue:

«Que el herido de la gran guerra, Traynor, natural de Liverpool.

a) puede andar perfectamente.

b) que ha recuperado el uso y las funciones del brazo derecho.

c) que recobró también el movimiento de las articulaciones inferiores.

d) que la herida de la cabeza, mortal de necesidad, se encuentra totalmente cicatrizada.

e) que no ha intervenido en todo este proceso acción médica alguna ni quirúrgica».

John Traynor se ha dedicado, en Liverpool, al comercio de carbón, y conduce un camión de cinco toneladas que él mismo ayuda a cargar.

La ciencia no ha podido explicar aun como se han reunido «instantáneamente» los nervios del plexo braquial después de una herida de ocho años y como se ha renudado la vida sensitiva y motriz de un brazo completamente atrofiado.

Traynor no ha estado ni un solo día enfermo ni se ha reanulado de nada, desde el día de su famosa curación.

Por lo cual, los médicos de la «Oficina de comprobaciones médicas» han declarado que la cura prodigiosa y definitiva de este herido supera las fuerzas de la Naturaleza.

J. GONZALEZ DE RODAS